

PHILOSOPHIA PERENNIS:
ESCÉPTICOS Y HETERODOXOS
EN LA EDAD MEDIA

COLECCIÓN
BIBLIOTECA DE HUMANIDADES SALMANTICENSIS
SERIE *FILOSOFÍA* 38

DIRECCIÓN – COORDINACIÓN EDITOR-IN-CHIEF

José Luis Fuertes Herreros. Universidad de Salamanca, España

COMITÉ ACADÉMICO ASESOR – ACADEMIC ADVISORY BOARD

Juan Arana. Universidad de Sevilla, España

Enrique Bonete. Universidad de Salamanca, España

Antonio Campillo, Universidad de Murcia, España

José Luis Cantón, Universidad de Córdoba, España

Mário Santiago de Carvalho, Universidade de Coimbra, Portugal

Florencio-Javier García Mogollón, Universidad de Extremadura, España

José María Maestre Maestre. Universidad de Cádiz, España

José F. Meirinhos, Universidade do Porto, Porto

Luis Merino Jerez. Universidad de Extremadura, España

Juan Antonio Nicolás, Universidad de Granada, España

Javier Peña, Universidad de Valladolid, España

Rafael Ramón Guerrero, Universidad Complutense de Madrid, España

Luis Enrique Rodríguez-San Pedro, Universidad de Salamanca, España

Salvi Turró i Tomás, Universitat de Barcelona, España

PHILOSOPHIA PERENNIS:
ESCÉPTICOS Y HETERODOXOS
EN LA EDAD MEDIA



MARTÍN GONZÁLEZ FERNÁNDEZ

Prólogo: Ramón Román Alcalá
Epílogo: Manuel I. Bermúdez Vázquez.

Apéndice:
KONSTANTY MICHALSKI
MAURICIO BEUCHOT

MADRID
EDITORIAL SINDÉRESIS
2023

1ª edición, 2023

© Martín González Fernández

© 2023, editorial Sínderesis

Venancio Martín, 45 – 28038 Madrid, España

Rua Diogo Botelho, 1327 – 4169-004 Porto, Portugal

info@editorialsinderesis.com

www.editorialsinderesis.com

ISBN: 978-84-18206-26-9

Depósito legal: M-5194-2023

Produce: Óscar Alba Ramos

Portada: «Danza», lamina de *Un olho de vidro. Memorias dun esquelete* (1922) de Alfonso Daniel M. Rodríguez Castelao (1886 – 1950), intervención de Hugo Fiz González Pérez

Impreso en España / Printed in Spain

Reservado todos los derechos. De acuerdo con lo dispuesto en el código Penal, podrán ser castigados con penas de multa y privación de libertad quienes, sin la preceptiva autorización, reproduzcan o plagien, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, fijada en cualquier tipo de soporte.

ÍNDICE

PRÓLOGO	7
PREFACIO	13
PARTE PRIMERA: «<i>Philosophia perennis</i>. Una leyenda»	
Sección I: «Perennialismo»	
Capítulo 1, y único: «La leyenda de una <i>philosophia perennis</i> ».....	23
Sección II: «Perennialismo invertido»	
Capítulo 1, y único: «Nihilismo y utopismo»	93
PARTE SEGUNDA: «Escepticismo en el Medievo»	
Sección I: «Escepticismo en Oriente en la Edad Media»	
Capítulo 1, y único: «El escepticismo en Oriente: de Alejandría a Constantinopla»	147
Sección II: «Escepticismo en Occidente en la Edad Media»	
Capítulo 1, y único: «Escepticismo en Occidente en el Medievo latino: de Cicerón al Nominalismo».....	319
PARTE TERCERA: «Heterodoxias en la Edad Media»	
Sección I: «Heterodoxias en Occidente medieval»	
Capítulo 1: «Prisciliano: el filósofo de <i>Gallæcia</i> »	441
Capítulo 2: «El panteísmo de David de Dinant».....	461
Capítulo 3: «El cosmos ideológico de Selomon Ibn Gabirol»	495

Capítulo 4: « <i>Alte clamat Epicurus!</i> Materialistas en el Occidente medieval».....	515
Capítulo 5: «Una herejía política: Arnaldo de Brescia (ca. 1190-1155), dialéctica y república»	569
Capítulo 6: « <i>Christianus arabicus e procurator dels infidels</i> : Ramon Llull (1232-1316), el filósofo del <i>Mare nostrum</i> ».....	655
Sección II: «Heterodoxia en el Oriente medieval»	
Capítulo 1, y único: « <i>Philosophia orientalis</i> : la ideología <i>zandāqā</i> ».....	679
Conclusiones	759
EPÍLOGO	769
APÉNDICE	
Apéndice: «Nominalismo y escepticismo en el Medievo».....	775
Sección I: Konstanty Michalski (traducción).....	775
Sección II: Mauricio Beuchot (artículos)	916
BIBLIOGRAFÍA	933
ÍNDICE ONOMÁSTICO	965

PRÓLOGO

Si hiciéramos caso a Hegel, un prólogo de una obra filosófica puede resultar no solo superfluo, sino -si el libro es sobresaliente como es el caso-, inadecuado, e incluso contraproducente. Sin embargo, un autor como Montaigne, más amable y cercano al escepticismo, singular inspiración de este libro, en su invitación como prólogo al lector de *Los Ensayos*, dice, entre precavido e irónico: “Lector, este es un libro de buena fe”. Una reflexión previa al discurso que previene positivamente. ¿Y qué significa esto? Que está hecho desde la honestidad, desde el deber que tiene el filósofo de expresar sus dudas entre sus supuestas certezas, cualquier escéptico debe, en primer lugar, declarar, mal que le pese, las propias deficiencias de su posición intelectual. El propio Montaigne hace referencia al estilo ciceroniano del deber, igual que aquel vendedor honrado que declara el defecto conocido de lo que vende al comprador, el filósofo también tiene que hacer intervenir su persona en esta operación en carne viva que es el problema de la verdad, y de sus condiciones de posibilidad, como diría Ortega. Cuando un prólogo es sincero intenta ser un homenaje sereno y reflexivo a una obra que creemos extraordinaria. Espero poder traducir claramente esta idea.

Estamos ante un libro exigente, riguroso y comprometido. Si fuese un libro que buscase el favor fácil del público o del mundo, Martín González Fernández no hubiese escrito casi ochocientas páginas con tres partes, diez capítulos y algunos apéndices, en una época de banalidad y contenido líquido. Más bien, hubiese despachado la obra en menos de cien páginas, con ilustraciones y gráficos. Afortunadamente, el autor no ha optado por un camino cómodo y elemental, al contrario, es un filósofo exigente, consigo mismo y también con sus lectores, así que comienza con un reto: nos propone una “*Filosofía perennis*”, para inmediatamente, corregir el propio título, con sus enemigos más afilados, “*escépticos y heterodoxos en la Edad Media*”. Como en un juego de espejos invertidos, nos propone un título y a la vez nos confiesa que no cree que exista esa filosofía que aparece en él como tal. Una declaración de guerra en toda regla, pues como buen escéptico que es no dogmatiza, sino que “cree”, solo cree que la Filosofía *perennis* no existe, y que, para un verdadero pirrónico, no sólo es difícil encontrar verdades, sino que, además,

lograr que sean perennes, eternas y selladas es, en principio, una tarea imposible. En el prefacio, el propio autor ya cuestiona el título, e indaga su problematicidad con ejemplos certeros y contundentes tomados del taoísmo y sufismo que rompen cualquier idea de arquetipos eternos e irreales.

Martín González lleva muchos años asaltando con enormes escaleras las cimas filosóficas más complejas, para una vez alcanzadas, como nos propone Sexto Empírico, arrojar la escalera lejos de sí. Compartimos desde hace tiempo este cruel y dulce castigo, cual roca de Sísifo, y nos dedicamos a investigar el escepticismo antiguo, medieval, moderno y contemporáneo. El grupo de Investigación del que somos fundadores lleva ya más de una década con varios proyectos investigando las figuras, los temas, los argumentos y las propuestas de los dos tipos de escepticismo con más éxito en la historia de la filosofía: el escepticismo pirrónico-escéptico y el escepticismo académico. En la actualidad, con el proyecto EPADMECO realizamos una incursión en el escepticismo y en el arte contemporáneo. Hoy parece que estamos ante una especie de escepticismo socializado, que, como actitud y método, se ha filtrado al núcleo de la cultura; dicho de otra forma, en sus modos de comprensión y de acción, el escepticismo se ha “ambientalizado”, y ha degenerado en algo líquido y poco sustancial: la posverdad.

La sección primera está dedicada a probar con datos de la filosofía medieval occidental y oriental, que no hay arquetipos eternos, como surgidos de la mente de Dios; no hay, pues, verdades o valores eternos comunes o reducibles a todos los pueblos o culturas. Ni siquiera la filosofía y la cultura medieval responde a un único patrón, es más un conocimiento en movimiento, cargado de intereses que se mueven por paradigmas, a veces, contradictorios. Sus ejemplos son propuestos como espejos, alterados de dogmatismo y creencias, que nos llevan a crisis espirituales y filosóficas que animaron –como dice el autor- la historia, gracias a los malditos, aquellos que fueron censurados, desplazados o quemados por sus criterios disonantes. La sección segunda nos invita a jugar con la idea del perennialismo filosófico a través del escepticismo y el malditismo que va contra las normas. El escéptico cuestiona con paciencia y resistencia cualquier seguridad en la consistencia de un núcleo teórico. El malditismo presupone los nihilismos, que no son escépticos, de diferente uso y los redefine con éxito.

Así, este libro olfatea el peligro que siempre nos acecha como filósofos, y no regala nada al lector, exige una lectura arenosa, polvorienta, difícil, frente a la comprensión untuosa, suave, deslizante y fácil de la mayoría de la literatura crítica actual. El escepticismo es rudo, nunca parece contento con nada, y cuando se establece, o se reconoce en un espejo deja de ser escepticismo, y se convierte en un vulgar dogmatismo más. Esta ha sido la batalla de la filosofía contemporánea que metodológicamente revisa el autor en este libro, tratando de encontrar huellas o trazos escépticos en Nietzsche, en la Hermenéutica de Aubenque, en la dialéctica negativa de Adorno, en Bloch y “la espalda de las cosas”, la cara oculta de todo..., elementos que activan el discurso escéptico y lo actualizan en toda su grandeza. Particularmente interesante es esa incursión en la actualidad, ese ver al capitalismo como la consagración de la desmaterialización de la realidad. Lo virtual, lo digital vacía el mundo de cosas, lo des-corporeiza, la información falsea los acontecimientos, percibimos el espectáculo, pero nos quedamos ciegos ante el silencio, la discreción, el hábito o el rito del vivir desinteresado, que impide convertir las relaciones humanas en meras mercancías comerciales.

En la segunda parte, núcleo sólido de esta obra, actualiza algunos autores cercanos a la tradición pirrónico-escéptica y académica en la filosofía medieval. Martín González es pionero en la búsqueda del escepticismo en una apriorística filosofía llena de fe y seguridad en la verdad, pero sabe que hay fisuras y bien que las encuentra nuestro autor en este sólido trabajo. Le interesan los escépticos, los heterodoxos, los anarquistas, los herejes en la Edad media, que rompen, atinadamente, la supuesta unidad filosófica medieval. La ruptura con el arquetipo idealista y común de la Edad Media, abre el continente filosófico, demostrando que la propia filosofía no se puede definir, pues no hay contenido, sino contenidos superpuestos, contradictorios, de infinitos propósitos: las posibilidades en el arte de combinar ideas, ha construido la filosofía como laberinto inacabable. Martín González se da cuenta de este infinito juego crítico de ideas, de esta incertidumbre propia de los que “miran con cuidado” las cosas. Rescata casi doscientas páginas de datos e interpretaciones del escepticismo en oriente (desde Alejandría a Constantinopla), y del escepticismo en el medioevo latino que prácticamente empieza en Agustín y termina en Juan de Salisbury. Un completo tratado informativo y reflexivo de lo que hasta hace poco no podíamos creer, ni conocer por falta de investiga-

ción en estos temas: la fortaleza y trascendencia del escepticismo en la Edad Media, y su lucha contra la teoría de la verdad. De la complejidad de esta parte da fe el propio autor, cuando después de más de doscientas páginas aquilatadas y profundas, y ante la necesidad de un “escueto balance”, nos regala otras treinta páginas más, dejando lo de “escueto” en una mera broma borgiana. No es fácil limitar lo indefinido.

En las dos secciones de esta segunda parte se recorre el escepticismo en dos líneas: el oriental, de Alejandría hasta Constantinopla, y el académico, surgido directamente de una de las interpretaciones de Platón. Por esas galerías de filósofos, aparecen Filón de Alejandría que repite algunos de los escritos perdidos de Enesidemo de Cnosos, primero académico, y después creador del pirronismo, Focio, Alejandro, filósofo o personaje, Sexto Empírico y Diógenes Laercio que aportan la mayoría de los textos escépticos. Mención aparte merecen los apologistas griegos más críticos con el escepticismo como enredadera de la fe. La filosofía, decían, se desacredita en la pluralidad y en la contradicción de sus sistemas antagónicos, insistiendo en la idea de que frente a Dios, todos los filósofos son necios que pretenden llegar a la verdad sin escucharlo. Los médicos tienen también su lugar adecuado en este estudio, desde Claudio Galeno o Sexto Empírico, hasta Agnelo de Ravena o Hunain ibn Isaac y el oriente musulmán. Por su parte, el escepticismo académico florece entre Cicerón y el nominalismo, menos radical que la línea pirroniana y pirrónica, y más razonable y cercana a la sensibilidad actual. Alrededor de Platón y de los posteriores desarrollos de la Academia, se ha generado un amplio enigma sin resolver. Solo constatamos que después de Arcesilao se estableció un escepticismo de raíz socrático-platónica, en el que se transformó la duda socrática, que era un método de aprendizaje, en un fin en sí misma. Este escepticismo académico se proyecta en Agustín de Hipona y, pasados ya los siglos, en Juan de Salisbury, representante no de un escepticismo radical y extremo, sino de uno atenuado y prudente.

La parte tercera tiene dos secciones. La primera, titulada, Heterodoxias en la Edad Media, se centra en muestras filosóficas contrarias a lo normativo. En el capítulo primero, Prisciliano el filósofo gallego, nos presenta un enigma histórico cuyo pensamiento, en palabras de González, cayó como un meteoro imprevisto, inesperado, un rayo, convulsionando el mundo de las Iglesias del Occidente latino. Muy resuelto en la discusión y el debate, inquieto, elo-

cuenta y erudito, en palabras de Sulpicio Severo, Prisciliano destacó por su heterodoxia y sus ideas revolucionarias e igualitarias. Las reflexiones de José Chao Rego, la de Uxío Romero Pose y María Xosé Queizán nos presentan al indomable cristiano y mártir del año 385. El segundo dedicado al panteísmo de David de Dinant quien en las primeras décadas del siglo XII, con sus trabajos naturalistas y sus lecturas desviadas del Filósofo (Aristóteles) consiguió, sin quererlo, la condena de sus escritos. El tercer capítulo, El cosmos ideológico de Selemón Ibn Gabirol, casi alter ego del filósofo anterior también tiene su espacio en esta sección, junto con un cuarto, que promete, dedicado a los materialistas en el occidente medieval, tan ajenos al movimiento espiritualista de la época. El cinco casi cierra esta sección ocupándose de una herejía política la de Arnaldo de Brescia, que, de manera utópica, intuye un cuerpo político sin jerarquías sobrepuestas al poder popular. Por último, la peregrinación de Ramón Llull a Compostela, su conversión y objetivos: dar la vida por Cristo, escribir contra los infieles y crear instituciones de enseñanza de lenguas orientales enfocan el final. El *Doctor Iluminado* los cumplió los tres con ánimo renovado, y de manera crítica, pues parte de su filosofía dejará abierto el camino de la incertidumbre escéptica: la teoría de la doble verdad que rompe con la natural subordinación de la filosofía a la teología, y la concepción de la religión como “fábula”. La sección segunda está dedicada a la Heterodoxia en el oriente medieval, que la hubo: la filosofía *zandāqā*, una cierta política de resistencia de la cultura persa frente al Islam.

En los últimos treinta años, el escepticismo ha pasado de ser una de las actitudes filosóficas más desconocidas en la historia de la disciplina, a convertirse en uno de los remedios catárticos más exitosos, adhiriéndose a una analogía médica muy querida a los escépticos mismos, intenta curar la posible arrogancia y el orgulloso atrevimiento de los dogmáticos en lo que a la verdad se refiere. Hemos aceptado, no sin cierta resistencia, que el escepticismo está intrínsecamente establecido en el acto de pensar; lo vemos más como una disposición y no como una doctrina, disposición, que no busca el acierto con mayúsculas, sino evitar el error con minúsculas. Hegel ya lo consideraba en *Relación del escepticismo con la filosofía*, como “el primer grado de la filosofía, pues el comienzo de la filosofía tiene que ser ciertamente la elevación sobre la verdad que otorga la conciencia común y el presentimiento de una verdad superior”. El escepticismo es la función crítica de la filosofía.

Para finalizar, volvamos a uno de los más ilustres escépticos. En el capítulo I del libro III de *Los Ensayos*, Montaigne comienza con algo que la filosofía olvida casi constantemente: “Nadie está libre de decir simplezas. La desgracia es decir las seriamente”, el escepticismo no nos cura de esta enfermedad, pero es honesto y cuando se descubre diciendo simplezas, suele reconocerlo y rectificar. Después de esto, Montaigne escribe un magnífico libro de más de mil páginas en las ediciones actuales. Martín González le hace caso a Montaigne y a Hegel, y después de ochocientas páginas y otras tantas notas, nos anima en su conclusión a no ser “Ni mudos, ni autómatas sin alma”, jugando con la impía y falsa crítica de Spinoza a los escépticos. Un lema que debería constar en el escudo reflexivo de cualquier filósofo, cuyo método necesario viene dado, como nos recuerda el autor, por Alcino, quien en el siglo II afirmaba: “es necesario que quien se proponga filosofar sea libre de pensamiento” (δεῖ δὲ ἐλευθέριον εἶναι τῇ γνώμῃ τὸν μέλλοντα φιλοσοφεῖν). Cuando te encuentras con un libro y un autor como Martín González, que aplica estos dos principios, no sólo es un privilegio leerlo, sino un desafío poder pensar y reflexionar, después de haberlo leído.

Ramón Román Alcalá
Córdoba, agosto de 2022

PREFACIO

El cuerpo del presente libro cuenta con tres partes, con secciones y capítulos, y un apéndice doble, sin mantener simetría alguna.

Dichas tres partes, de desigual extensión, son: una primera parte, que se corresponde con la metodología y deconstrucción de categorías historiográficas, y así hay que entenderla. Es el camino por el que el autor del trabajo llegó a plantear y disponer los variados contenidos del libro. El autor entiende que se habrían podido practicar otras vías. El rótulo de esta parte I hace mención del título general, pero, a la vez, para cuestionarlo: «*Philosophia perennis*. Una leyenda». Tiene, a su vez, dos secciones que, como lunas de un espejo, se retroalimentan y abren y cierran, provisionalmente, un debate sobre el anterior concepto. La sección I, se titula a su vez, «Perennialismo» (a secas, pudiéramos haberlo calificado de real, activo, positivo, histórico [antihistórico], etc.): allí se aborda el concepto que da título al libro, e indaga en su problematicidad a través de dos ejemplos históricos, tomados por cierto del Lejano y Próximo Oriente (taoísmo y sufismo), que no de nuestro Occidente latino, aunque sí medievales. La categoría nos parece obsoleta y peligrosa, la comparamos con otras etiquetas contemporáneas nuestras, como crisis de las ideologías, fin de la historia o choque de civilizaciones, pertenece a la misma serie o constelación de ideas; y el argumento mayor que formulamos contra él, es lo que los autores que siguen este paradigma, consideran que es precisamente su virtud: sus debates o diálogos en la meta-historia, aquí hiero-historia; no hay que ser marxista irredento, ni ortodoxo ni heterodoxo, para hacer una llamada de atención y denunciar dicha corriente —que aquí ejemplificamos por el Círculo Eranos—, que se pone como objetivo hermenéutico el de vivir de espaldas a la historia. No creemos que exista una *philosophia perennis*, se oculte tras la máscara que quiera, porque no creemos que existan verdades eternas, selladas ya en el momento de aparición del *Homo sapiens* en África hace 200.000 años hasta la invención de la escritura, desde la aparición del hombre como especie natural hasta este momento. Hablaremos en el capítulo 1, y único de esta sección (y parte), que lleva el título de «La leyenda de una *philosophia perennis*», de revelaciones y dobles revelaciones, mitología sobre mitología.

Y en esto concordamos con muchos otros. El propio decurso de las ideas tiene sus periodos diferentes y diferenciados con diversos agentes y autores. Esta línea es clara aún sin cargar de ideología el planteamiento historiográfico, que luego presentará matices por esta última razón. Se tienen en cuenta las dinámicas de la historia, y así debe ser. Ahora bien, esta denuncia, nos presentaba algunos problemas de argumentación, y comprensión, para las dos figuras a las que hemos dedicado años de estudio, y que eran el objetivo concreto de este presente volumen. La razón es que, si identificamos escepticismo con nihilismo y heterodoxia o malditismo con utopismo, nosotros mismos nos hemos puesto el peor de los obstáculos epistemológicos. Ciertamente es que escépticos y malditos tampoco creen que existan verdades últimas al margen de la historia. Pero mediante tales identificaciones nos parece que caemos en la trampa de considerarlas como figuras de un perennialismo invertido, o sea, cayendo en un círculo vicioso, en el peligro de analizarlas desde la perspectiva y punto de vista de la *philosophia perennis*. Hemos titulado precisamente la Sección II de esta Parte I, «Perennialismo invertido» (aquí sí que lo calificamos, pudiéramos haberlo llamado pasivo, negativo, etc.) Ambas expresiones nos situarían, desde este enfoque, en experiencias sin tiempo —para el escepticismo, nunca habrá verdades, ni eternas, ni provisionales, ni particulares—, y casi sin geografía: la utopía es por excelencia el «no-lugar». Nos vimos obligados a realizar una reflexión de segundo grado, por así decir, pero sobre cuya pertinencia habrá de pronunciarse el lector, que es la que ha dado lugar al nacimiento del cap. I, y único de dicha sección II, que hemos rotulado como: «Nihilismo y utopismo». En el cual hemos intentado analizar a ambos fenómenos bajo un enfoque único, que hemos querido enmarcar aquí en las tesis sobre la historia de la Escuela de Frankfurt y alrededores (más que Walter Benjamin, Ernst Bloch y Theodor W. Adorno). Nos abre las puertas para las dos partes que faltan, restantes, que, fuera metodología y categorías, van a la cosa misma: a hacer un estudio del malditismo y del escepticismo en una época histórica concreta, la medieval, y en relación con experiencias igualmente concretas, al filo de la dialéctica del momento. El punto de vista historiográfico que incorporamos ahora tiene la ventaja de dibujarnos a ambas figuras, escépticos y malditos, como experiencias históricas vivas en su momento y recuperables todavía como tales también para nuestro tiempo. Hemos hablado del concepto de «dialéctica negativa» (*Negative Dialektik*) (Adorno), «Ontología de lo que todavía-no es» (*Ontologie des Noch-*

Nicht-Seins) (Ernst Bloch) y el, más literario, que gustará a unos y disgustará a otros —pero ahí queda, nunca negaremos el valor de otros registros intelectuales—, «la negra espalda del tiempo» (que acusa el shakespeariano: *In the dark backward and abyss of time*) (Javier Marías). Toda esta revisión categorial nos ha arrastrado a nuevos e imprevistos debates y derivas, que en principio no nos habíamos propuesto abordar, que no habíamos contemplado. Dejando a un lado el malditismo, que está al orden del día, en todo tipo de fórmulas disruptivas de difícil catalogación (hacerlo sería un cuento sin fin), se ha defendido en la historiografía contemporánea de la filosofía, que el escepticismo pudiera tener en nuestro tiempo sus legítimos herederos, y hemos entrado en el debate: esta heredera, ¿cuál sería? ¿la «Hermenéutica», a propuesta por Pierre Aubenque?, o ¿la «Dialéctica Negativa», en la línea de Theodor W. Adorno, que proponemos otros? Es debate que permanece abierto. (El libro en sí tiene mucho de homenaje y reivindicación de la figura de Ernst Bloch.)

Luego, en la Parte Segunda, Parte II, que hemos titulado «Escepticismo en el Medioevo», hemos pasado ya al estudio de cada uno de los fenómenos por separado. Esta parte se divide en dos secciones, la Sección I, rotulada «Escepticismo en Oriente en la Edad Media», está configurada por un capítulo 1, y único, titulado: «El escepticismo en Oriente: de Alejandría a Constantinopla». Una Sección II se ocupa de la misma temática o problemática pero en el área latina, la hemos titulado, «Escepticismo en Occidente en la Edad Media», y, simétricamente, como en la sección anterior, está configurada por un único capítulo, capítulo 1 y único, que lleva por título «Escepticismo en Occidente en el Medioevo latino: de Cicerón al Nominalismo» (aunque de este último decimos poco: tan sólo abordamos la crítica a la causalidad en la tradición pirrónica, pero está compensado el trabajo, al completar esta área de estudio con ayuda externa, que va en apéndice doble, en trabajos de K. Michalski y Mauricio Beuchot; con los estudios más rigurosos sobre la cuestión).

Le sigue una Parte Tercera, Parte III, titulada «Heterodoxias en la Edad Media». Con dos secciones asimétricas. La sección I, titulada «Heterodoxias en Occidente medieval», contiene 6 capítulos, dedicados cada una de ellos a una figura distinta y diferenciada: «Prisciliano: el filósofo de *Gallacia*» (capítulo 1); «El panteísmo de David de Dinant» (capítulo 2); «El cosmos

ideológico de Selomon Ibn Gabirol» (capítulo 3); «Materialistas del Medievo: *alte clamat Epicurus!*» (capítulo 4); «Una herejía política: Arnaldo de Brescia (ca. 1190-1155), dialéctica y república» (capítulo 5); «*Christianus arabicus e procurator dels infidels*: Ramon Llull (1232-1316), el filósofo del *Mare nostrum*» (capítulo 6). La sección II, que lleva por título «Heterodoxia en el Oriente medieval», orden invertido ahora, contiene un capítulo 1, y único, centrado en una corriente de pensamiento de presencia importante en el mundo islámico, del Al-Ándalus hasta la Persia islamizada. Aunque nos hemos ocupado en él de diferentes siglos y expresiones de la misma corriente de ideas, la hemos estudiado aquí como si se tratase de una corriente indiferenciada y sin articulaciones internas (separamos, eso sí, acción política, individual o de grupo, posiciones religiosas, mejor anticlericales, poesía y filosofía), titulamos el capítulo: «*Philosophia orientalis*: la ideología *zandāqā*» (que agrupa, como queda dicho, en un único frente, a diversas figuras).

Para una y otra parte, II y III, de las últimas, han colaborado puntualmente dos excelentes traductoras: Mercedes Santiago (latín, para D. Lucas de Tui) y María José Martín Velasco (griego, para Nicolás Kabalisas); a quien queremos agradecer su esfuerzo y gesto solidario. Pero en ambas es habitual y espontáneo. Este es el camino que ha seguido el autor, ya lo hemos indicado arriba, en cuanto a enfoque, pero el del lector puede ser distinto. Incluso vale para el recorrido del libro mismo. Puede empezar, por ejemplo, por la lectura de las Partes II y III, y demorar y regresar a la Parte I al final. Es otra estrategia. Incluso las secciones y capítulos de esta última pueden ser consideradas como independientes. Y, dentro de las dos últimas partes, II y III, puede el lector tomar sus capítulos como investigaciones sueltas. El libro lo permite. Es más, ha sido concebido con este grado de flexibilidad, porque el lector no tiene por qué compartir la tesis del autor, ni siquiera su metodología o sistema categorial, y sin embargo tener curiosidad intelectual por los temas tratados. Cada uno deberá hacer su propio ejercicio de lectura.

A este libro seguirá otro que lo completa, probablemente en esta misma editorial, que tantos proyectos nuestros ha venido acogiendo, con apéndices que han quedado fuera del presente, trabajos de un congreso reciente sobre temas afines y los frutos de una mesa redonda, donde me despedí del cargo de coordinador del máster de filosofía de la USC en estos últimos 4 años, que hemos dedicado al tema de «Filosofía, literatura y traducción»: el libro final,

que incorporará todos estos trabajos, sin embargo, llevará un título afín al presente: *Filosofía, control ideológico y escritura* (2023); se publicará también a comienzos del año que viene. Serán dos gemelos siameses.

Debemos agradecer al Dr. Ramón Román Alcalá, su «Prólogo», y al Dr. Manuel I. Bermúdez Vázquez, su «Epílogo»; ambos profesores en la Universidad de Córdoba, compañeros de Proyectos de Investigación sobre historia y metamorfosis del escepticismo y responsables de la Página web, en abierto, y viva en la actualidad, titulada: *Philosophical Skepticism* (UCO).

La portada encierra en sí también un homenaje, al pintor y al Seminario de Estudios Galegos (S.E.G.): responde al dibujo «Danza», una de las láminas del libro en pequeño formato *Un olho de vidro. Memorias dun esquelete* (1922) de Alfonso Daniel M. Rodríguez Castelao (Rianxo, 29 de enero de 1886 – Buenos Aires, 7 de enero de 1950), intervenido por Hugo Fiz González Pérez. Nos muestra un escenario de festivos espectros que reivindicaban encarnarse en nueva vida. Un fantasma de figura esquiva que recorre Europa, Occidente y Oriente, el orbe entero, el de ayer a hoy a modo de reclamo. Muerto Isaac Díaz Pardo, como nueva ave fénix, también el SEG renacerá.

Todo se completa con una bibliografía general e índice onomástico (que es preciso advertir sólo abarca la parte escrita por el autor, y el doble apéndice, pero es restrictiva: no registra todos los nombres del Círculo Eranos, y otros círculos intelectuales que le precedieron, tampoco el de los miembros de la *zandāqā*, aunque sí los más importantes, o los conjurados que participaron en el rescate del cuerpo del sabio erudito bizantino Pletón en la Mistra tomado por los turcos, para ellos bárbaros, o de los miembros de la Escuela de San Víctor o de la Escuela de Chatres, que todos tenemos en mente, o los nombres de los goliardos, o de *trobeiros* y *xoglares* de la lírica galaico-portuguesa del siglo XIII, especialmente la de las *cantigas de escarnho e maldizer*, demasiado conocidos ya, o los de los obispos que conspiraron contra el priscilianismo o se adherieron a él, o sus mártires, que es información muy específica, es un índice por lo tanto selectivo).

Agradecimientos

Hay también una evocación constante a los maestros, presentes y ausentes, César L. Raña Dafonte, J. L. Fuertes Herrero, Pedro José Chamizo Domínguez, Miguel Ángel Granada Martínez, Miguel Benítez Rodríguez, Carlos A. Baliñas Fernández o John Christian Laursen. Vaya una mención de agradecimiento a José Francisco Meirinhos, y a todos los miembros que conforman el pujante a nivel internacional Gabinete de Filosofía Medieval, por su acogida en la FLUP, tanto a mí como a mis doctorandos y alumnos de máster y grado. Este trabajo queda enmarcado, con carácter general, en el Proyecto de Investigación de la Universidad de Córdoba, dirigido por Ramón Román Alcalá, IP, y del que yo mismo soy miembro en condición de IA: «El escepticismo pirronico-empírico y el escepticismo académico en su desarrollo histórico: escepticismo y heterodoxia en la Filosofía Medieval y en el Renacimiento», Ministerio de Economía y Competitividad [Dirección General de Investigación Científica y Técnica] [Madrid], presentado en la convocatoria de 2016 [y concedido, FFI2016-77020-P], con Manuel I. Bermúdez Vázquez, continuación de otro anterior, en el que participaron, entre otros, Pedro Mantas, Jesús de Garay y José Luis Cantón Alonso, la mejor compañía. Un proyecto en el que su IP siempre ha acogido con gran generosidad a los licenciados, graduados o doctorandos que colaboran estrechamente desde nuestra tierra. Los Encuentros Internacionales del Camino de Santiago, organizados por nuestro colega, y hoy excelente gestor y decano de la Facultad de Filosofía de la USC, Marcelino Agís Villaverde, con su generosidad infinita, han dado ocasión para desarrollar algunas de las ideas que aquí se presentan, y facilitado su divulgación. Le deseamos el mejor futuro a esta iniciativa suya. Los alumnos, doctores, doctorandos, o colegas, que pertenecen al Área de Pensamento del Seminario de Estudos Galegos (S.E.G.), son una fuente de inspiración en todo momento, un regalo inmerecido: Roberto Sixto Blanco, Jorge Cendón Conde, Rubén Acuña Fernández, nuestra palestina cristiana nacida en Belén (lo más cercano al niño Jesús que hemos tenido por estos pagos) Samar Sabat El-Ama, David Rodríguez Miguélez, Dolors Perarnau Vidal; y ocasionalmente, Alipio Santiago da Costa y Rocío Carolo Tosar. Quisiera dedicar también este trabajo a algunos amigos, especialmente a cinco, a Concha Varela Orol y Marcial Gondar Portasany, como siempre, a María Xosé Agra Romero, a Oscar Parcero Oubiña (colabo-

rador además), y a Xosé Ramón Mariño Ferro, que se aventuró a acompañarme en el equipo de dirección en el Departamento de Filosofía e antropología Social en el periodo 2004 a 2008, y un recuerdo especial para Xosé Luis Barreiro Barreiro, presidente *in pectore* del Área de Pensamento del S. E. G.; y a todos los compañeros de administración y servicios que, en la Facultade de Filosofía de la USC, nos hacen más cómodo nuestro trabajo: empezando por los dos magníficos profesionales que ayudaron en su momento en la gestión del Departamento, Víctor Fernández Martínez y Arturo Pérez Doce, y la actual plantilla de nuestra Facultad, incluidas bibliotecarias, Luis Barral Camba, Rita Castiñeiras Pampín, Dora Matos Carballal, Xurxo Prol Viña, Loreto García Vázquez, Elvira Méndez Torrado, F. Javier Quiñoy Taboada, Santiago Sánchez Camino, Juan C. Sánchez Liñares, Yolanda Pacios Cancelo y Marcos Rodríguez, y, a los ya idos, a Nicolás Suárez Villar, y María Regueiro Regueiro. La editorial ha sido generosa con los tiempos y plazos y debemos agradecersele. Y, *last but not least*, una mención especial para Martiño Pereira Fariña, que nos resolvió todos los problemas técnicos. La revisión de parte de los materiales del libro ha corrido a cuenta de Rocío Carolo Tosar, compañera de docencia de historia de la filosofía medieval, en nuestra Facultad y Universidad.

Finalmente, y no podría ser de otro modo, está dedicado a mi esposa M^a de Lourdes Pérez González, e hijos, Hugo Fiz y Marina Iris González Pérez.

As Antas de Oleiros, Salvaterra do Miño, Bemil do Val da Mahía, 2022.